



Soy la risa que brota sin culpa, sin freno,
la que estalla en un parque, bajo un cielo sereno.

La que cubre su rostro con manos alegres,
y convierte un instante en un mundo sin reglas.

Mi piel abraza los rayos del día,
y mi cabello, largo como promesa,
cae como río entre sueños y versos,
guardando secretos de amor y de fuerza.

Llevo en los ojos la tinta del arte,
líneas que vuelan, como ave que parte,
mirada valiente, suave y punzante,
que observa la vida con pulso constante.

Mi rostro no es máscara, es carta abierta,
a veces risueña, a veces desierta,
pero siempre honesta, sin maquillaje del alma,
pues he aprendido a amarme sin pausa.

Mis labios se curvan en juego y ternura,
no necesitan motivo, ni excusa, ni cura.
Se mueven al ritmo de lo que yo siento,
y a veces susurran, y a veces son viento.

Soy rojo pasión, soy gris serenidad,
mezcla de calma con electricidad.
En mí conviven la niña y la llama,
la que sueña en el suelo, la que vuela sin drama.

No soy perfecta, y nunca he querido,
mi belleza es real, no debe ser medido.
Brillo porque elijo, me abrazo despacio,
y dejo que el mundo me vea sin espacio.

Soy quien se inventa en cada mirada,
quien se reconstruye si siente que falla.
Soy cuerpo, soy mente, soy alma que danza,
y cada expresión mía es una esperanza.

Así me retrato: con luz, con impulso,
con uñas pintadas y pasos difusos.
Soy quien se acepta, se ama, se nombra...
Soy mi propio hogar, y me llevo a la sombra.

